

**CUENTO N° 49**

**TITULO: DESEO CONCEDIDO**

**SEUDONIMO: ENTUSIASTA**

**AUTOR: LUS ANGULO JARA ARANGUIZ**

## DESEO CONCEDIDO

Juan vive en un pequeño poblado del norte de Chile. Camina de regreso al hogar con dos cubos de agua amarrados en cada extremo de una vara que soporta en sus hombros. Un objeto que brilla, semienterrado en la arena del desierto llama su atención. Como muchas veces hace con las piedras, le da un puntapié, y comprueba con cierto asombro que es una vieja lámpara.

Mas asombro aun le provoca ver que desde el extremo de esta surge primero una nube azulada que rápidamente se transforma en una figura humana. De brazos cruzados y con voz tonante le habla a Juan:

- ¡Estoy a tu servicio! Pide un deseo y te será concedido

A Juan esto le recuerda un antiguo cuento de la infancia. Algo incrédulo le responde:

- Gracias amigo, pero por el momento no tengo ningún deseo
- Eso es altamente improbable. Siempre los humanos tienen deseos o aspiraciones no cumplidas, y eso es lo que da sentido a sus vidas. Te puedo ofrecer, por ejemplo, una mina de oro, de plata, o de litio, que hoy esta tan de moda.

- Gracias de nuevo. Pero prefiero obtener eso como fruto de mis exploraciones o trabajo. Mi padre decía que lo que fácil llega, fácil se va. Y creo en eso
- Pero podría ser una hermosa mujer que cumpla con todos tus deseos, incluso los más perversos – le dice, tentador
- Tengo una en mi casa, y para mi es la más hermosa y deseable del mundo – responde seguro de sí mismo
- ¡Duro el hombre! – piensa el genio- y que tal poder viajar y conocer otros lugares de Chile o el mundo. Es imposible conocer todo porque para ello necesitas más de una vida, pero puedes elegir según tu mejor parecer - le sugiere en voz alta
- No mi caballero, la tele que tengo en la casa me lleva a todas partes, y la imaginación que tengo en mi cabeza, a donde mi tele no alcanza

El genio ya se ha dado por vencido y cuando inicia los preparativos para reintroducirse en su vieja lámpara, Juan exclama:

- ¡Tengo un deseo!
- Dilo por favor – responde el genio con renovadas esperanzas
- ¡Que nunca más existan lámparas maravillosas!
- Ok. Tu deseo será concedido

Y la vieja lámpara vuelve a quedar semienterrada en el desierto.

De regreso a casa Juan le cuenta a su mujer lo sucedido.

- ¡Pero Juanito, que tonto has sido! ¡Era nuestra oportunidad de cambiar de vida, y la has desperdiciado! – le señala, con esa inteligencia vivaz que los hombres secretamente admiramos de las mujeres.

- Nuestra vida es simple y no necesita cambios - replica Juan
- Es cierto – responde ella, después de meditar un poco – pero al menos era la oportunidad de tener un pozo de agua al lado de la casa.

Juan vuelve precipitadamente sobre sus pasos y ahí esta aun la lámpara semienterrada en la arena. La pateo con tal fuerza que la levanta en el aire.

Pero no ocurre nada. La toma en sus manos y la frota con su ropa, como recuerda ocurría en el cuento, pero nada pasa. Solo aparece una inscripción oculta por el polvo y el óxido. Juan lee: *Hecho en China*.

**FIN**